

*sia local* en las operaciones quirúrgicas, adoptado poco después en todo el mundo científico.

Inventó en 1876 un método operatorio y los instrumentos adecuados para la extirpación de las fístulas que no pasen de cuatro centímetros de profundidad, y en 1880 ideó una utilísima pila hidro-eléctrica.

Agréguese á cuanto someramente llevamos dicho, la fundación y dirección de varios periódicos profesionales, infinidad de ponencias, artículos, discursos, informes y comisiones, intervención en corporaciones las más extrañas, y se tendrá idea aproximada de la actividad excepcional de Letamendi.

En 1878 le fué conferida, entre trece concurrentes, la cátedra de Patología general de San Carlos, y desde esa fecha vivía en Madrid cosechando frecuentes aplausos en el Ateneo como filósofo, polemista, erudito y literato.

Ha sido senador del Reino durante las primeras Cortes de la Regencia, y ha dejado plausibles huellas de su paso por el decanato de la Facultad de Medicina.

“Dícese— cuenta uno de sus biógrafos— que al llamarle el ministro de Fomento, Sr. Canalejas, para entregarle por su mano la credencial de jefe de la Facultad de Medicina, como el agraciado mostrase su temor de no salir airoso en el destino, por lo antipáticos que le eran los asuntos administrativos, é insistiera el joven ministro en la seguridad de que llenaría á la perfección su cometido, replicó Letamendi: *Sea; pero conste de antemano, señor ministro, que si llego á hacerlo bien será de pura rabia.*”

La última obra publicada por Letamendi ha sido el discurso inaugural de la Escuela Práctica de especialidades médicas en 22 de noviembre del año último.

La fundación de dicha Escuela, de la que era Letamendi director honorario perpetuo, ha sido concepción suya, y á ella ha dedicado muchas de sus últimas actividades para imprimirle el sello que merece el meritísimo discurso precitado.

Estaba escribiendo en estos últimos tiempos *La historia evolutiva del pensamiento médico*—de la cual